

Género y Cambio climático. Una mirada desde el pensamiento crítico

Gender and Climate Change. A look from Critical Thinking

Dr. Gabriel Rodríguez Pérez de Agreda

Profesor Titular

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Cuba

Universidad de La Habana, Cuba



0000-0002-7656-1774

gabriel@flacso.uh.cu

Dra. Elizabeth Cabalé Miranda

Profesora Titular

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Cuba

Universidad de La Habana, Cuba



0000-0002-4373-5221

elicabalem@flacso.uh.cu

Fecha de enviado: 18/02/2019

Fecha de aprobado: 13/03/2019

RESUMEN: El presente artículo presenta una valoración crítica de la compleja relación género-cambio climático. Expone, desde la teoría del género, una perspectiva que permite visualizar los nexos o relaciones específicas de este fenómeno social; luego, sin pretensiones de una respuesta concluyente, se discute sobre la interrogante ¿perspectiva o transversalización del género?; por último, se introduce una mirada a los elementos claves del acuciante cambio climático y la significación social de las acciones de mitigación y adaptación al cambio climático.

PALABRAS CLAVE: perspectiva de género, transversalización de género, sujeto, poder, hegemonía.

ABSTRACT: This article presents a critical assessment of the complex relationship between gender and climate change. It exposes, from the theory of gender, a perspective that allows to visualize the nexuses or specific relationships of this social phenomenon; then, without pretensions of a conclusive answer, the question "perspective or mainstreaming of gender" is discussed; Finally, a look at the key elements of the pressing climate change and the social significance of mitigation and adaptation actions to climate change is introduced.

KEYWORDS: gender perspective, gender mainstreaming, subject, power, hegemony.

De los cambios que la actividad humana ha realizado y realiza sobre el ambiente uno de los más gravitantes es el cambio en el clima “El cambio climático es de los que más influye en los restantes cambios globales (...) no sólo atribuible a causas naturales, sino también, como resultado de las actividades humanas” (Garea, 2014, p. 16), por esa razón el líder histórico de la Revolución cubana, Fidel Castro Ruz, advirtió: “...el cambio climático es el peligro más inminente que en menos de un siglo puede hacer imposible la supervivencia de la especie humana” (Castro, citado en Cuba, 2017, p. 32), por su parte Ban Ki-moon sentenció: “El cambio climático es el problema que define nuestra era. Define nuestro presente. Nuestra respuesta definirá nuestro futuro. Para navegar a través de esta tormenta requerimos de todas las manos sobre cubierta” (Ban Ki-moon citado en Aguilar, Granat & Owren, 2017, p. 19).

El clima en la tierra, resultado, en lo esencial, del balance radiactivo (por la presencia de gases de efecto invernadero) y el ciclo hidrológico (Garea, 2014) está siendo seriamente afectado (con una alta probabilidad), por un desbalance entre, la emisión de gases de efecto invernadero, y la absorción de estos por sumideros, debido, por una parte, a la desaparición de estos últimos (tala indiscriminada de bosques, etc.) y, por otra, a la incapacidad de los existentes para absorber el volumen de esos gases en la atmósfera (Garea, 2014).

Sin embargo es: “...necesario señalar que, si bien el cambio climático es de naturaleza global, presenta efectos regionales que difieren de manera considerable (Aguilar et al, 2017, p. 23). Es decir, el hecho que sea un proceso global no implica que sus impactos sean similares en todos y cada uno de los lugares del planeta, ellos dependerán de la singularidad del territorio, por

ejemplo se estima que Cuba podría pasar de un clima tropical húmedo a un clima seco (Rivero, Boquet, Rodríguez, Favier & Abreu, 2012) o “...es probable que las zonas áridas normalmente susceptibles a las sequías experimenten olas de calor más intensas y prolongadas, y las áreas que tienden a inundarse experimentarían más inundaciones...” (Aguilar et al, 2017, p. 23).

Pero, el Cambio Climático (CC) no solo impactará de manera distinta en las diversas regiones, sino que además lo hará de manera diferenciada en las personas, “...generaciones, grupos etarios, grupos de ingresos, ocupaciones y géneros. Los pobres, cuya mayoría la conforman mujeres que viven en países en vías de desarrollo, se verán afectados de manera desproporcionada” (Global Gender and Climate Alliance (GGCA), 2009, p. 87). Ello dependerá, en lo fundamental, del grado de exposición y vulnerabilidad que ellas tengan ante este complejo proceso (Aguilar et al, 2017).

Las mujeres conforman la gran mayoría de los pobres en el mundo (GGCA, 2009; Schalteck, 2010, 2016), de allí la inextricable relación entre género y CC, donde los impactos de este último profundizan las desigualdades y discriminaciones hacia la mujer y, a su vez, el deplorable estado de la mujer implica un incremento exponencial de los impactos negativos del CC (GGCA, 2009).

Las Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) en sus inicios (a diferencia de convenciones que emergen junto a ella en la Cumbre de Río: «Convención sobre Diversidad Biológica» (CDB) «Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación» (CNUCLD)), centrada en los problemas de mitigación, no consideró la forma diversa en que el CC incide en el género y viceversa, (GGCA, 2009; Aguilar et al, 2017), sin

embargo, en la medida que se desarrollaron los debates (los países, las partes interesadas...) han promovido una mirada mucho más abarcadora que incluye una mejor perspectiva de la complejidad del fenómeno (Aguilar et al, 2017), y el necesario enfoque en la forma diversa en que el CC afecta a las personas (en particular a las mujeres) y, a su vez la forma igualmente diversa en que estas aportan a las medidas de mitigación y adaptación al CC (GGCA, 2009; Schalatek, 2016).

Cuba, en sus dos Comunicaciones Nacionales presentadas a la Convención no había tratado el tema de género-cambio climático, sin embargo para la tercera, que realizará el próximo 2020, es una exigencia, por esa razón, el presente trabajo pretende una mirada crítica a esta inextricable relación entre género y CC.

Concepto o teoría de género

Una clave del pensamiento crítico es evitar dar una definición sobre una «cosa», sino, más bien busca conformar un concepto o una teoría (necesariamente relativa, imperfecta, progresiva...) sobre un «objeto» dado (Acanda, 2018), de la cual es parte imprescindible las propias condiciones de posibilidad de la teoría en específico. Por esas razones, no se va a exponer acá una categoría cerrada, específica que defina o determine exactamente qué se debe entender por género, sino más bien se pretende un acercamiento que facilite apreciar su complejidad y las significaciones prácticas que implican y además en asociación directa con esas condiciones de posibilidad que la generan.

La noción de género que se utilizará (existen múltiples conceptos, precisiones, divergencias (Gamba, 2008) sobre género) es la propuesta y empleada por la «Alianza Mundial de Género y Cambio Climático» (GGCA) por sus siglas en

inglés *-Global Gender and Climate Alliance-* en su labor. Esta alianza mundial surge en noviembre de 2007, como resultado de una reunión de concertación para el estudio y el trabajo conjunto del tema género y CC entre varias organizaciones internacionales (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Organización de Mujeres para el Medio Ambiente y el Desarrollo (WEDO-*Women's Environment and Development Organization*)). Como parte del abordaje se identificó la necesidad de crear una plataforma que sirviera para articular la labor de diversas organizaciones internacionales, la sociedad civil y los Estados, entre otros y se crea así tal organización¹.

Una vez creada, se dio a conocer en la Conferencias de las Partes (COP) celebrada en diciembre de 2007 en Bali (GGCA, 2009; Schalatek, 2010; Aguilar et al, 2017). Pero lo determinante para elegir la noción de género que promueven, no radica en lo singular de tal alianza, en el número de entidades que intervienen, su multi-nacionalidad, y el tema que rodea su surgimiento², sino en el propósito esencial que las une o vertebra y es que la:

...GGCA se concentra en que un enfoque de transversalidad de género (...) tienen por objetivo hacer que las políticas (...) sean sensibles al género y que sea posible el acceso de las mujeres en países en vías de desarrollo a los beneficios monetarios de estos programas. (Schalatek, 2010, p. 20)

Es decir, la idea central que mueve a esta alianza es, exactamente, promover que en todo programa, política, proyecto o acción

encaminada a enfrentar el CC sea sensible al género y procure su transversalización (GGCA, 2009), justamente la intención que nos convoca aquí. Un propósito, además, que no se queda en meras promociones, sino, al cual ha volcado un gran número de acciones, investigaciones e instrumento, entre los que se encuentra su conocido «Manual de capacitación en género y cambio climático» (GGCA, 2009), que viera la luz en el año 2008 y, debido a su rápida promoción y utilidad práctica, se tradujo a todos los idiomas oficiales de Naciones Unidas (Aguilar et al, 2017), al cual, luego de ajustes, actualizaciones y perfecciones se le unió como su complemento la obra «Las Raíces del futuro. Situación actual y progreso en género y cambio climático» (Aguilar et al, 2017).

Precisamente, por su vocación práctica, tanto el referido manual como su complemento, no dan una definición o idea exacta de género, sino prefieren buscar imágenes, lo más abarcadoras posible del fenómeno, que permitan su aprehensión, no solo por académicos del tema, sino también por legos interesados en la materia.

El manual parte de advertir “El término «género» se refiere a roles, responsabilidades y oportunidades atribuidos por la sociedad, que son asociadas a mujeres y hombres, así como las estructuras ocultas de poder que rigen las relaciones entre ellos” (GGCA, 2009, p. 15). Esta es una acotación necesaria, ya que para adentrarse en el tema se necesita colocar este preámbulo: el género no alude al sexo (algo biológico, natural), sino a lo que socialmente (algo histórico-social) se le asocia, se le impone de manera rígida a estos sexos; donde lo problemático, no radica en los roles y responsabilidades sociales en sí, habida cuenta la sociedad, las familias, el ser humano necesitan, por ejemplo, de alguien que cocine, cuide a los hijos o los enfermos, o realice

distintas labores hogareñas; estas son necesidades sociales, pero no tienen que estar designadas de manera fija, rígida a uno de los sexos, ellas deben ser relativas, modificables, desvinculadas del sexo de la persona (López, 2007). Este no es un problema menor, pues por tratar de mejorar el estado deplorable o contaminante de una labor doméstica, como es cocinar, puede que la acción, enfocada solo en «mejorar» a la mujer como cocinera, la consagre en tal labor, lo cual es inadecuado, un ejemplo es el pasaje siguiente:

...casi 2400 mil millones de personas –la mayoría de las cuales son mujeres- cocinan en fogones u hogueras en el interior de sus hogares. Nuevas tecnologías limpias permiten a muchas de estas mujeres cambiar los fogones u hogueras por estufas eficientes, que mejoran su salud, utilizan menos leña y reducen emisiones.
(Aguilar et al, 2017, p. 8)

Una labor emancipadora del género no debe centrarse, únicamente, en la humanización de la labor hogareña (lo cual no quiere decir que la mejoría, como tal, no sea meritoria) sino, a la vez, procurar su relativización o desconexión con un sexo específico, pues no se trata únicamente de la rigidez de roles y responsabilidades, sino que esta, a la vez, significa una diferencia importante de oportunidades sociales de uno y otro sexo, téngase en cuenta que no es solo el rol en sí, sino la significación social del mismo, en razón a que “Los roles masculinos están asociados al ámbito público y son prestigiados porque conllevan independencia económica, poder, influencia y estatus” (López, 2007, p. 45) como expresión y conformación de una relación de poder (sobre el poder regresaremos más adelante).

Seguidamente el manual refiere:

Género es «... en esencia, un término que se utiliza para enfatizar que la desigualdad sexual no la causan las diferencias anatómicas y fisiológicas que caracterizan a hombres y mujeres, sino más bien el trato desigual e injusto que socialmente se les da». (GGCA, 2009, p. 15)

En este aspecto se deben señalar, al menos, dos cuestiones a saber. Primero, sobre la naturaleza de esos tratos desiguales e injustos, con frecuencia se alude que tienen sus raíces en una cultura patriarcal (Proveyer & Romero, 2017), y es que tal cultura no es, ni un fenómeno meramente cultural o espiritual, ni tampoco natural o consustancial a toda sociedad humana, tiene un origen en condiciones materiales históricas específicas, en condiciones históricas concretas: la «primera gran división del trabajo» del cual «...nació la primera gran escisión de la sociedad en dos clases...» (Engels, 1974, p. 336), no solo colocó a grandes grupos de seres humanos en condiciones de dominación y subordinación a otros, con ellos, además, ciñó a la mujer a las labores domésticas subalternas y devaluadas frente a las labores productivas sociales del hombre, por esas razones históricas:

...la emancipación de la mujer y su igualdad con el hombre son y seguirán siendo imposibles mientras permanezca excluida del trabajo productivo social (...) La emancipación de la mujer no se hace posible sino cuando ésta puede participar en gran escala, en escala social, en la producción... (Engels, 1974, pp. 336-337)

Segundo, en justa consecuencia con lo anterior, si bien es correcto «...enfatizar que la desigualdad sexual no la causan las diferencias anatómicas y fisiológicas (...) sino más bien el trato desigual e injusto que socialmente se les

da» se debe también enfatizar en la naturaleza de esos tratos desiguales y su vínculo con la forma en que se produce y se reproduce la sociedad, su vínculo con las prácticas, pues, dejarlo sin ese vínculo, dejarlo en «la sociedad en general» sin su naturaleza específica: las relaciones de producción, que constituye la naturaleza histórico-social de ese trato desigual e injusto al que se alude, se oculta o se deja fuera la esencia de la desigualdad. Sin cambios en esa realidad, los proyectos de solución podrían quedar en meros paliativos, en el mejor de los casos. El punto de inicio es el cambio en la participación como iguales en la producción de las riquezas sociales, sin este elemento esencial de la vida material de lo social, poco o nada se podrá solucionar.

Por último el manual advierte: «...género hace referencia a las condiciones culturales, sociales, económicas y políticas que constituyen la base de ciertos estándares, valores y pautas de conducta, relacionados con los géneros y las relaciones entre ellos» (GGCA, 2009, p. 15).

Aquí se deben precisar algunos detalles, primero: el género es histórico concreto, por lo tanto para comprenderlo, en aras de su transformación, se necesita apreciar las condiciones específicas en que se comportan las relaciones de género, de allí que no pueden adoptarse medidas iguales para todos los lugares y personas, no se puede utilizar «recetas uniformadoras», porque cada construcción resulta de determinadas condiciones culturales, sociales y políticas y de la interacción de ellas a su vez; sobre este detalle advierte Schalteck (2010):

Hasta ahora el conjunto de normas elaborado en negociaciones climáticas para el financiamiento para el cambio climático ha omitido totalmente la dimensión de género. Una razón grave la

constituye la falta de datos desglosados según el género como resultado de una inexistente preocupación por las implicaciones diferenciadas según el género del cambio climático. (pp. 5-6)

Para poder transformar el género se necesita, antes, saber cómo se comporta, para ello se necesitan datos desglosados, sin embargo, datos que solo contienen cifras segregadas por sexo no solucionan todo el problema, por ejemplo en el manual se afirma: “En una muestra de 141 países en el período 1981-2002, se encontró que los desastres (y sus impactos subsecuentes) en promedio matan a más mujeres que hombres o matan a mujeres a una edad más temprana” (GGCA, 2009, p. 91), en esta información solo se sabe que mueren más mujeres que hombres, pero para saber qué implicaciones tiene el género, en este caso se necesita saber, además, que problemas de género gravitan en este resultado, cuáles son las cargas sociales asignadas a la mujer que le hacen más vulnerable a esos desastres. “El género requiere la búsqueda de sentido del comportamiento de varones y mujeres como seres socialmente sexuados” (Gamba, 2008, p. 4).

Segundo: el género es algo enraizado en las costumbres y en la cultura de la sociedad específica por ello “La resistencia al cambio puede ser particularmente fuerte donde las desigualdades de género se han consagrado como prácticas sociales y/o derecho nacional consuetudinario” (GGCA, 2009, p. 17), esto implica que las soluciones no pueden ser simples, parciales o impositivas, pues podrían generar más problemas que soluciones.

Tercero: el problema de género es necesariamente relacional, las soluciones a problemas con las mujeres implican cambios en los hombres. Lo femenino presupone lo

masculino. El género no designa cosas sino una relación social específica, en razón a que uno y otro es necesariamente el resultado de la relación entre ambos (Rodríguez & Cabalé, 2018, p. 24), por esa razón, en esta relación entre género y CC “...no se trata de invertir las desigualdades sino más bien de eliminarlas, en un intento por erradicar ineficiencias que socavan el desarrollo y dificultan la aplicación de los derechos humanos” (GGCA, 2009, p. 17).

Regresamos aquí sobre el ya mencionado poder, el que, sin ánimo de adentrarnos en el tema porque ello desvirtuaría el sentido propio de este trabajo, amerita detener la mirada sobre él, porque en su esencia el género

...opera como una estructura de poder, de igual forma que la clase, la raza o la cultura. Las sociedades están organizadas a partir de determinadas lógicas sociales de dominio. Pues bien, el género es una categoría que da cuenta de una forma de organizar jerárquicamente las relaciones entre hombres y mujeres en cada sociedad. (Benhabid citada por Proveyer & Romero, 2017, p.8)

Es decir, el género no designa únicamente una relación, designa además una relación de poder, que, además, no es una relación de poder aislada, sino una parte de las relaciones de poder y aquí entra a jugar un detalle importante: saber la forma singular en que se conforma y conserva el poder en la modernidad:

... la modernidad significó, entre otras cosas, un cambio en la dinámica de la reproducción del poder. De la dialéctica de la conservación y el cambio. En las sociedades pre-modernas, para que se conservara el poder no podía cambiar nada. (...) ahora se puede afirmar que la divisa del poder parece rezar así: hay que cambiarlo todo para que no cambie nada. Pero ese «todo» encierra una excepción: la esencia misma de ese

poder, cuya razón de ser está en el predominio de la forma mercancía. (Acanda, 2002, s.p.)

El poder en la modernidad o, lo que es lo mismo, el poder y su conservación por el Capital, no radica en el Estado, en una organización dada, etc., sino en la conservación y crecimiento de la producción de mercancía; mientras esta se mantenga y crezca no existe problema alguno, el poder sobre el resto de la sociedad se conservará perfectamente. Ese poder se ejerce sobre la sociedad a través de la hegemonía que se conforma "...por una combinación de la fuerza y del consenso que se equilibran, sin que la fuerza supere demasiado al consenso, sino, que más bien aparezca apoyada por el consenso de la mayoría" (Gramsci, 1975, p. 124). La hegemonía consiste esencialmente en dirigir las clases subalternas hacia donde el Capital necesita, en generar un consenso determinado para ejercer la fuerza sobre cualquier disenso con los intereses del Capital.

Esta situación significa, al menos, dos cuestiones importantes, a saber, con relación al género. Primera: no es posible la emancipación humana si en ella no cuenta, como imprescindible, la emancipación de la mujer, pero, a su vez, no es posible la emancipación de la mujer, sino se coloca en las coordenadas de la emancipación humana (Rodríguez & Cabalé, 2018) y esta primera nos lleva entonces a una;

Segunda: no todo acto que, en apariencias, favorece a la mujer implica un acto de emancipación de ella y la humanidad en sí; puede ocurrir que, en apariencia, represente mejoras para la mujer, pero en realidad y de manera velada, oculte o procure «metabolizar» (la hegemonía del capital radica, también, en la capacidad de metabolizar el disenso (Acanda, 2018)), una situación comprometida para la hegemonía del Capital, con lo cual la medida, la

acción concreta únicamente modifica la «dinámica externa del conflicto», pero conserva indemne los mecanismos de dominación; un ejemplo típico de esta manipulación, es el incremento de leyes penales, con la supuesta pretensión de enfrentar los problemas de violencia contra la mujer en América Latina, mientras que las condiciones económicas sociales y culturales que engendran tal violencia, continúan ocultas e inmutables (Rodríguez & Cabalé, 2018). Para desmontar esa falacia, ese engaño se deben dominar dos cosas, a) el aumento de leyes penales no soluciona los conflictos sociales, sencillamente, porque no pueden³ y b) ¿Qué es lo que verdaderamente ocurre con ese aumento de leyes penales? Lo que genera, verdaderamente, ese incremento de leyes penales, es, por una parte, complejizar el problema de la violencia contra la mujer y, por otra permite una apertura desmesurada del poder punitivo del Estado, que facilita la selectividad del sistema penal en las capas sociales más desfavorecidas y alejada de los centros del poder (Rodríguez & Cabalé, 2018).

Las relaciones de poder que el género entraña no se solucionan al margen de la relaciones de poder existente, pero las relaciones de poder que existen, tampoco cambian si no cambian las relaciones de poder que el género entraña y esto no implica un «dilema lógico», sino una relación dialéctica, cuya posible solución comienza con superar la visión instrumental de poder imperante hoy (Acanda, 2002a) y asumir una visión emancipadora, que significa: no buscar un simple cambio de posición entre dominado y dominador, sino la emancipación humana que implica que el emancipado no alcanza su fin, si junto con él no emancipa, también, al que antes le dominaba, tal y como advirtió Freire "ahí radica la gran tarea humanista e histórica de los

oprimidos: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores” (Freire citado por Brito, 2008, p. 32). La emancipación progresiva de la mujer comienza, entre otras muchas, con su participación como igual en las tomas de decisiones, con la relativización de los roles y responsabilidades, comienza con la progresiva emancipación del hombre de la masculinidades sojuzgadas, con la superación de los estereotipos del «macho». La emancipación es un proceso, no un acto.

Ahora ¿qué es lo que se pretende con esta perspectiva de género en el cambio climático? El manual comienza con un argumento que resume bien esta pretensión, por ello citamos el pasaje en extenso:

La desigualdad de género es más perversa que otras formas de desigualdad, atraviesa otras formas de desigualdad convirtiéndose en una característica tanto de ricos como pobres, tanto de grupos raciales dominantes como subordinados, tanto de castas privilegiadas como «intocables»... la desigualdad de género se entrecruza con la privación económica, generando condiciones más despiadadas de pobreza para mujeres que para hombres. La desigualdad de género es una parte inherente de los procesos que causan y agudizan la pobreza en la sociedad y, por tanto, debe formar parte de las medidas para erradicar la pobreza. (Kabeer citado en GGCA, 2009, p. 15)

En la introducción planteamos que el CC no solo impactará de manera diversa las distintas áreas geográficas del planeta, sino que además lo hará de manera igualmente diversa en los seres humanos, siendo los desposeídos, los más pobres, exactamente, los más vulnerables a los efectos más perversos del CC. Por lo tanto las medidas de adaptación y mitigación deben tomar en cuenta como pieza clave precisamente estas condiciones, estas desigualdades, diferencias

que, cuando nos colocamos desde las perspectiva de género, vemos que justamente son “...más perversas que otras formas de desigualdad...” porque acentúa las otras desigualdades, de allí que el sentido de tal perspectiva es promover para logra la igualdad de género (GGCA, 2009; Aguilar et al, 2017).

Antes de adentrarnos en el tema de la igualdad, debemos precisar un detalle: una igualdad cuando se asume como tabula rasa para todos, lleva, sin lugar a la duda, a grandes desigualdades, por la sencilla razón que los seres humanos no somos exactamente iguales (Marx, 1974), este detalle no lo pasan por alto en estos trabajos de GGCA y hacen la precisión que, la pretensión de igualdad entre hombres y mujeres, presupone necesariamente que no son, por naturaleza, iguales, de allí que procure una necesaria interrelación de igualdad y equidad de género, dos términos que se confunden y se asumen, en muchas ocasiones, como sinónimos, cuando en realidad no lo son, por ello aclaran: “Igualdad de género es el concepto de que todos los seres humanos, tanto hombres como mujeres, son libres para desarrollar sus capacidades personales y elegir sin verse limitados por estereotipos, roles rígidos de género o prejuicios” (GGCA, 2009, p. 17).

En otras palabras, todo ser humano tiene derecho a ser sujeto de su propia vida (Acanda, 2008; Hinkelammert, 2010), sin embargo, para que esto puede acontecer, se necesita asumir la equidad de género que significa:

... un trato justo para mujeres y hombres, de acuerdo con sus respectivas necesidades. Esto puede incluir un trato igualitario o trato diferenciado que se ve como equivalente en términos de derechos, beneficios, obligaciones y oportunidades. En el contexto del desarrollo, un objetivo de equidad de género a menudo requiere incorporar medidas para compensar por

las desventajas históricas y sociales de las mujeres. (GGCA, 2009, p. 17)

Un trato igualitario implica mantener barreras naturales que impiden lograr que las personas logren, por igual, ser sujetos de su propia vida, de allí la necesidad de tratos equitativos que implican necesariamente tratos diferenciados, por ejemplo: la mujer embarazada necesita de un trato diferenciado en los cuidados, en la alimentación, por su particular situación de vulnerabilidad durante ese período.

De ahí que, tanto la equidad como la igualdad de género deben procurarse en forma complementaria, donde el objetivo final sea la igualdad de género. En otras palabras, con el fin de lograr la igualdad de género, a menudo es necesario procurar establecer medidas de equidad de género. (GGCA, 2009, p. 17)

Ahora ¿Qué significa la igualdad de género para los problemas que nos acusa el CC? o ¿Por qué necesita el enfrentamiento al CC de una igualdad de género? las respuesta pasan por una razón básica: la igualdad de género frente a los problemas del CC, no se ciñen, solamente, a una necesidad de justicia (aun cuando no es menos importante, ni menos necesaria), van más allá y gravitan o condicionan directamente la eficacia y eficiencia de las propias medida de mitigación y adaptación al CC, la igualdad funciona como un prerrequisito de su calidad (GGCA, 2009).

Así como el desarrollo apunta a ser necesariamente local y endógeno (Arocena, 2002, 2011; Boisier, 2001; Sachs, 1980), el CC, inextricablemente relacionado con el desarrollo, necesita (con independencia de la necesidad de medidas globales), que se asuma esa misma perspectiva local y endógena. La capacidad adaptativa del ser humano –imprescindible frente

a los retos que imponen el CC– no se desarrolla en un medio de subordinación, de dominación, o lo que es lo mismo, no es posible en una relación donde unos pocos son sujetos de sus actos y otros muchos objetos de esos actos (Acanda, 2008), esa capacidad adaptativa imprescindible es parte de relaciones entre humanos sujetos de sus propias vidas. Por otra parte se debe tener en cuenta algo elementalmente objetivo:

... las mujeres no son sólo víctimas con una frecuencia extraordinaria, también son la primera y más importante fuerza, los agentes de cambio, en la lucha contra el cambio climático: tanto en la adaptación a los cambios como en la mitigación de las emisiones. (Schalatek, 2010, p. 1)

En consecuencia se requiere de la participación y determinación de la mujer en la toma de decisiones, de lo contrario, la referida eficacia y eficiencia de las medidas de mitigación y adaptación serían (en el mejor de los casos) limitadas: “Las mujeres pueden ayudar o entorpecer las estrategias relacionadas con el uso de energía, deforestación, población, crecimiento económico, ciencia y tecnología, y la formulación de políticas, entre otras cosas” (GGCA, 2009, p. 87).

Perspectiva y transversalización de género ¿una y la misma cosa?

Como en el concepto de género, no se pretende, tampoco en este punto, una definición que establezca límites exactos entre un término o concepto y otro, sin embargo, sí es bueno significar que se emplean indistintamente, se confunden, se asumen como sinónimos, pero en otros casos se separan de manera que cada uno enuncia eventos distintos; por ello más que aceptar una y desechar otra opción, más que respuestas se convoca al cuestionamiento.

En el año 1997 el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC), con el propósito expreso de incorporar la perspectiva de género en todas las organizaciones de las Naciones Unidas, estableció una "Definición del concepto de incorporación de la perspectiva de género"⁴ tal categoría advierte o enuncia que tener o incorporar tal perspectiva es a) valorar ¿Cuáles son las consecuencias, desde el punto de vista de género, de cualquier actividad, ley, política o programa planificado? Es decir, evaluar desde el género qué acontecerá en su dinámica cuando se cree una ley, se implemente un programa, una estrategia, en fin, cuando se realice una acción intencionada; b) incorporar las preocupaciones y experiencias de mujeres y hombres como elemento clave en los procesos de elaboración, aplicación, supervisión y evaluación de políticas y programas en todas las esferas de la vida social y c) con el objetivo de "...lograr la igualdad entre los géneros" (ONU, 1997, p. 24).

Este concepto de perspectiva de género que construyó y difundió la Organización de Naciones Unidas (ONU) en sus organizaciones, se centra en evaluar para incorporar desde el momento de su concepción, todas las cuestiones de género, en todo proyecto, política, programa, etc., que se vaya a implementar en cualquier esfera de la vida social, y el propósito que guía tal proyección es lograr la igualdad de género. Si nos detenemos en él y en la forma en que progresivamente se ha implementado, apreciamos que en realidad no enuncia un acto aislado o determinadas pautas a seguir, sino apunta hacia un proceso continuo que, consciente de la complejidad del fenómeno, conoce y valora permanentemente la realidad singular. El problema no es aprenderse el concepto, sino aprehender la problemática que enuncia, una es que todo acto intencionado (ley,

proyecto, programa...) no es de por sí neutro frente al género, con lo cual, antes de hacer algo se necesita saber qué producirá en esa dinámica de género; en estrecha relación con lo anterior, no es posible modificar una dinámica de género, si no se conoce cómo se comporta él en la particular realidad social en que se pretende actuar, de allí que, antes de hacer algo, se debe saber sobre qué relaciones sociales va a realizarse el acto y, en correspondencia con ello, cuáles serían las "...consecuencias para las mujeres y los hombres de cualquier actividad planificada..." (ONU, 1997, p. 24).

Esta es una primera parte de la noción, pero ella nos apunta que la pretensión no es meramente conocer cómo es el género y que sucederá con él, sino, con todo ese conocimiento, qué hacer, para que "...preocupaciones y experiencias de las mujeres, así como de los hombres, sean un elemento integrante de la elaboración, la aplicación, la supervisión y la evaluación de las políticas y los programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales..." (ONU, 1997, p. 24), esta es la esencia, modificar la realidad para logra la igualdad de género. ¿Cómo llamar a este proceso: perspectiva o transversalización de género? aquí hay que recordar un detalle epistemológico clave: lo determinante de un concepto no es su denominación, su nombre, sino su contenido, su valía como herramienta metodológica que permita traducir la realidad y cambiarla (Kopnin, s.f.).

La GGCA, por su parte, deslinda los dos procesos y los considera sucesivos entre sí, en razón a ello denomina y define: perspectiva de género y transversalización de género. La perspectiva de género tiene que ver, en lo esencial, con el proceso de conocimiento y valoración de la realidad objetiva que se pretende cambiar; en el manual no queda del

todo clara la idea de perspectiva de género, en él, solo se enuncia algunos aspectos (GGCA, 2009), pero en su complemento se logra una mejor claridad:

La perspectiva de género propone identificar y considerar: el conjunto de las desigualdades estructurales (que con frecuencia se traslapan y se refuerzan entre sí), las dinámicas de poder y expectativas sociales y culturales que moldean la realidad en que viven día a día las personas de todas las comunidades del mundo. La perspectiva de género, además intenta mejorar la realidad. (Aguilar et al, 2017, p. 30)

Este detalle no difiere mucho de lo que antes se valora del concepto de ECOSOC, pero indiscutiblemente remarcar «saber antes para cambiar luego» es particularmente importante para atender la compleja relación género-CC, en el epígrafe anterior exponíamos un ejemplo de “En una muestra de 141 países en el período 1981-2002 se encontró que los desastres (...) matan a más mujeres que hombres...”. Esta información no es clara en la perspectiva de género; una información solo desagregada por sexo no traduce los problemas de género existentes en esa sociedad singular. El hecho que un evento meteorológico produzca resultados negativos distintos en mujeres y hombres, nos apunta detalles de efectos diversos en mujeres y hombres, pero para conocer lo que de género tiene, necesita de otros detalles y otras valoraciones; se necesita, como advierte el pasaje citado de Aguilar et al, de apreciaciones sobre “...el conjunto de las desigualdades estructurales (...) dinámicas de poder y expectativas sociales...” para conformar una imagen, o una perspectiva del género concreto.

GGCA considera –a partir de la experiencia que acumulan en tema género-CC y, en

especial, en la transversalización de género—, imprescindible conformar, como primera fase, una perspectiva de género», para pasar a la segunda fase de transformación de la realidad o lo que es lo mismo pasar a la transversalización de género. El concepto que asume y propone el manual⁵ y que repite idénticamente en su complemento (Aguilar et al, 2017, p. 30), es el mismo que dio ECOSOC en 1997 (con cambios prácticamente intrascendentes, por ejemplo sustituye “...incorporación de la perspectiva de género...” por “...transversalización del género...”), con lo cual no existe conflicto alguno, entre la idea de proceso que conformó ECOSOC en su momento y lo que hoy, con indiscutible precisión de la experiencia, desarrolla GGCA. Solo sería verdaderamente trascendente la terminología para una búsqueda de palabras clave, pero si tenemos claro los conceptos, es comprensible entonces la necesidad de saber cómo es la realidad social singular, de lo contrario, podríamos producir más problemas que soluciones, pero también que no se trata solo de saber cómo es y cómo se puede dañar, sino que debemos saber por qué necesitamos cambiar para conseguir la igualdad de género.

Cambio climático

Con frecuencia cuando se alude al CC se le asocia a eventos meteorológicos que ocurren en un momento determinado, una afirmación que no aclara la naturaleza y esencia de la noción CC. Se necesita diferenciar que, una cosa es el tiempo atmosférico y, otra cosa es el clima, el primero se entiende como:

... el estado físico de la atmósfera caracterizado por el conjunto de los valores instantáneos de las variables atmosféricas (temperatura, presión, humedad, velocidad del viento, otras) en un lugar dado e instante determinado, o por los cambios y

valores medios de dichas variables durante un plazo de tiempo relativamente corto. (Garea, 2014, p. 17)

El tiempo atmosférico es relativamente cambiante, mientras que el clima se puede conceptualizar como:

... condiciones medias del tiempo atmosférico, es el conjunto fluctuante de las condiciones atmosféricas, caracterizado por la evolución de los estados del tiempo observados en una porción determinada del espacio. Constituye una descripción estadística de los valores medios y de la variabilidad de las variables atmosféricas durante largos períodos de tiempo. (Garea, 2014, p. 18)

El clima es, entonces, algo relativamente estable o permanente en el tiempo y en el lugar (Benavides & León, 2007, pp. 1-2), por esa razón se pueden identificar y catalogar en determinadas zonas geográficas climas: húmedos, secos, fríos, templados, etc.

El clima en la tierra está determinado por la energía que recibe del sol (Garea, 2014), el hecho que sea relativamente estable por largos períodos de tiempo, no quiere decir que sea inmodificable, él ha variado cíclicamente a lo largo de la historia, debido a diversas causas naturales como: la variación de la radiación solar, variaciones en la órbita de la Tierra, impactos de meteoritos, deriva continental, emisiones volcánicas, entre otras (Garea, 2014). Esta variación del clima en su devenir se denomina CC el cual es conceptualizado por Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) como

... cambio en el estado del clima que puede ser identificado (por ejemplo, mediante el uso de pruebas estadísticas) por los cambios en la

media y/o la variabilidad de sus propiedades, y que persiste durante un período prolongado, por lo general décadas o más. (IPCC citado por Garea, 2014, p. 18)

El clima en la tierra es consecuencia, en lo fundamental, del proceso de transformación de la energía solar en terrestre. Este proceso resulta de la interacción de la radiación solar con la atmosfera, la superficie de la tierra y los océanos, por esa razón, son determinantes en tal proceso: la composición y características de la atmósfera y las particularidades de la superficie terrestre y la de los océanos. Ellos son responsables del denominado balance radiactivo y ciclo hidrológico (Garea, 2014).

La vida en la tierra se debe, en gran medida, a su atmósfera, a su composición y características que permiten que la energía solar, reflejada por la superficie terrestre, no escape al espacio y se irradie nuevamente hacia ella, provocando lo que se conoce como efecto invernadero. De este proceso son responsables un conjunto de gases denominados, entonces: gases de efecto invernadero (GEI) “Si estos gases no formaran parte de la atmósfera la temperatura media de la Tierra fuera del orden de -18° C” (Garea, 2014, p. 22). Los principales GEI, además del vapor de agua (parte del importante ciclo hidrológico), son el dióxido de carbono, el ozono, el metano y el óxido nitroso. La presencia y concentración de estos gases en la atmosfera depende de la correlación entre la emisión de estos por fuente naturales o humanas y de su absorción por sumideros.

Debido, por una parte, a la actividad productiva y, por otra, a la destrucción de los sumideros (tala indiscriminada de bosques, etc.) ha aumentado progresivamente la concentración en la atmosfera del: dióxido de carbono⁶ (consecuencia de la combustión del carbón, el

petróleo y el gas natural), metano y el óxido nitroso (debido a la agricultura, la descomposición de la materia orgánica, los vertederos y a los cambios en el uso de la tierra) (Garea, 2014; Benavides & León, 2007). Además, gracias a la actividad productiva humana (Benavides & León, 2007), se suman a esa concentración los clorofluorocarbonos (CFC), los hidroclorofluorocarbonos (HFC) y los hidrocarburos perfluorados (PFC), sustancias que no existen por sí solas en la naturaleza y que tienen un alto poder de calentamiento en la atmósfera. Todos ellos han llevado a un aumento progresivo de la temperatura en la tierra con el consecuente CC; por ello la CMNUCC define el CC como: "Cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera global y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante periodos de tiempo comparables" (Gutiérrez, 2018, s.p.).

Los problemas asociados al CC, no solo estriban en los cambios en sí, sino, además, en la velocidad con que estos ocurren, lo cual impide o anula la capacidad de los ecosistemas a acomodarse a tales cambios y "...con esto devienen procesos de degradación ecológica irreversibles" (Garea, 2014, p. 24). De allí que el CC es el proceso ambiental más acuciante y grave al que se enfrenta el hombre, pues él produce un efecto de cascada de depauperación sobre las aguas, los suelos, los bosques y en general, sobre todos los elementos del medio natural en que descansa la vida y

... si ocurren cambios en el medio ambiente mundial como alteraciones en el clima, en la productividad del suelo, en los recursos oceánicos o de agua dulce, en la química de la atmósfera o en la ecología de los sistemas, se podría alterar la

capacidad del Planeta para sustentar la vida.
(Garea, 2014, p. 13)

Las acciones que se proponen frente al CC son acciones de mitigación, encaminadas a controlar o eliminar las causas que generan el cambio y acciones de adaptación encaminadas a desarrollar la capacidad de adaptación a las nuevas condiciones que él impone, pues "...el grado de afectación que haya en los sistemas sociales, económicos y ambientales va a depender de las características de las fuerzas motrices, de las presiones y de la capacidad de resiliencia de estos sistemas" (Garea, 2014, p. 25). Ahora, si bien se pueden hablar o tratar metodológicamente de acciones mitigación y acciones de adaptación por separado, orgánicamente deben funcionar como una sola, es decir deben ser una integridad, pues mitigar la emisión de gases, no impide los efectos que el CC impone hoy a la sociedad, por ejemplo, los eventos meteorológicos extremos; por otra parte, dedicar los esfuerzos solo en adaptarnos, deja indemnes las causas que nos llevan a ello, deja en pleno desarrollo la cascada de destrucción que impone el CC; por ello se debe llevar un accionar conjunto.

Ahora el problema del CC, como venimos comentando desde el inicio es que, como advirtió el PNUD en su Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008: "Las desigualdades de género se cruzan con los riesgos y las vulnerabilidades ante el clima. Las desventajas históricas de las mujeres (...) las hacen sumamente vulnerables a los cambios climáticos" (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2007, p. 83). Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados la transversalización de género en las acciones de mitigación y adaptación al CC es aún insuficiente y se debe continuar trabajando en base a ellas.

Se trata de dos problemas de indiscutible complejidad, ya antes se expuso cuán complejo es el tema de género, pero es que el CC no lo es menos pues:

... tomar decisiones sobre un tema tan complejo no es una tarea simple, como lo demuestra el largo proceso de negociación observado en la CMNUCC y los diversos métodos o medidas que han propuesto los gobiernos para enfrentar el cambio climático a nivel nacional. (Aguilar et al, 2017, p 26)

Con independencia del grado de consecución de la igualdad de género alcanzado en una sociedad determinada, es oportuno recordar que: “Aun en los países que tienen los niveles de igualdad más elevados persisten las discriminaciones y las desigualdades; la cuales generan obstáculos para que las familias y las comunidades alcancen sus niveles más elevados de bienestar” (Aguilar et al, 2017, p. 28).

Se debe partir de un hecho cierto: “El cambio climático no es una amenaza que está asociada con una catástrofe aislada sino con el riesgo de desastres que, en muchos aspectos, tarda en aparecer” (GGCA, 2009, p. 126). El CC entraña múltiples impactos con igual diversidad de amenazas, por ejemplo en el caso de Cuba se avista: “Aumento de la temperatura del aire; disminución de las precipitaciones; aumento del nivel promedio del mar; comportamiento extremo de los eventos hidrometeorológicos” (Planos, 2018), por su parte estas amenazas entrañan múltiples riesgos⁷ como son:

Pérdida de territorios; reducción de recursos hídricos; cambios en la distribución de los impactos: patrones espaciales y temporales de las variables y los peligros; cambios en el equilibrio de los ecosistemas, cambios abruptos e irreversibles debido a los cambios a escala

global y regional; fragmentación o extinción de sistemas medioambientales únicos; impactos agregados. (Planos, 2018, s.p.)

Conclusiones

Frente a esta realidad que se nos avizora, por el abanico de impactos que implica el CC, es importante que en las diversas estrategias, planes, políticas y acciones de mitigación y adaptación al CC incluyan la noción de riesgo con enfoque de género y viceversa (GGCA, 2009, p. 126), porque se debe tomar en cuenta que “Los desastres relacionados con fenómenos naturales o antropogénicos, incluyendo la variabilidad y el cambio climático, no son naturales, sino resultado de decisiones tomadas dentro de un contexto social, económico y político” (GGCA, 2009, p. 120).

Las consecuencias negativas del CC y su conversión en desastres dependen, en buena medida, de la vulnerabilidad⁸, ante tales impactos se debe tener presente que “...la vulnerabilidad y, por tanto, el riesgo, son construcciones sociales, relacionadas con procesos de desarrollo” (GGCA, 2009, p. 120).

La vulnerabilidad no está condicionada por factores climáticos sino sociales; ella es consecuencia de factores o condiciones físicas, económicas, ambientales y sociales, individuales y colectivas, en cuya conformación el género desempeña un papel determinante (GGCA, 2009; Gutiérrez, 2018), por esa naturaleza social: “La vulnerabilidad basada en el género no deriva de un solo factor, sino que refleja los patrones de relaciones históricas y culturalmente específicas, de las diferentes instituciones sociales, culturas y vidas personales” (GGCA, 2009, p. 88). Por esas razones las mujeres y los hombres presentan diferentes vulnerabilidades, resultado, en lo fundamental, de sus diferentes

roles, responsabilidades y participación en las decisiones sociales. Pero ya antes advertimos que "...el grado de afectación que haya en los sistemas sociales..." dependerá en gran medida de "...la capacidad de resiliencia de estos sistemas" por ello, la vulnerabilidad viene asociada a la capacidad de adaptarse a las nuevas condiciones, por esa razón, las diferentes posiciones que ocupan hombres y mujeres en la sociedad no solo les crea vulnerabilidades y riesgos específicos asociados al género, sino además les genera capacidades igualmente específicas (GGCA, 2009, p. 129).

Los efectos negativos del CC podrían profundizar las brechas de género existentes, enlentecer el avance hacia la igualdad de género, pero estas a su vez podrían empeorar los impactos perversos del CC. Para manejar esta situación compleja el género debe continuar ganando centralidad en los estudios, en las políticas, planes y programas de enfrentamiento al CC, donde no existe una receta única de solución, se necesita de perspectivas comunes y soluciones singulares.

Notas:

¹ "A diferencia de Gender CC, GGCA no es una red con participación meramente de la sociedad civil, sino una alianza poco común de agencias de la ONU y de grupos de mujeres y de género procedentes de la sociedad civil y con contactos de alto nivel entre delegadas y ministras ambientales procedentes de África y Escandinavia" (Schalatek, 2010, p. 19).

² La GGCA no es la única red internacional creada específicamente para tratar el tema de género y cambio climático, contemporánea con ella se creó la GenderCC – Women for Climate Justice (Schalatek, 2010, p. 19).

³ "...no resuelve los conflictos porque deja a una parte (la víctima) fuera de su modelo. Como máximo puede aspirar a suspenderlos..." (Zaffaroni, Alagia & Slokar, 2002, p. 6.).

⁴ "A. Definición del concepto de incorporación de la perspectiva de género: /La incorporación de la perspectiva de género es el proceso de evaluación de las consecuencias para las mujeres y los hombres de cualquier actividad planificada, inclusive las leyes, políticas o programas, en todos los sectores y a todos los niveles. Es una estrategia destinada a hacer que las preocupaciones y experiencias de las mujeres, así como de los hombres, sean un elemento integrante de la elaboración, la aplicación, la supervisión y la evaluación de las políticas y los programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, a fin de que las mujeres y los hombres se beneficien por igual y se impida que se perpetúe la desigualdad. El objetivo final es lograr la igualdad entre los géneros" (ONU, 1997, p. 24)

⁵ "La transversalización del género es el proceso de evaluación de las implicaciones que cualquier acción, política o programa planificado, en todas las áreas y en todos los niveles, tiene para mujeres y hombres. Es una estrategia para hacer que todas las necesidades y experiencias de mujeres y hombres sean una parte integral del diseño, ejecución, monitoreo y evaluación de políticas, iniciativas y programas. De esta manera, la transversalización del género asegura que mujeres y hombres se beneficien por igual del proceso de desarrollo o que, por lo menos, no se perpetúe la desigualdad" (GGCA, 2009, p. 18).

⁶ "La concentración global de dióxido de carbono (CO₂) en la atmósfera ha aumentado de aproximadamente 280 partes por millón (ppm) a finales del siglo XVIII hasta más de 400 ppm de CO₂ en 2015" (Vergara, Fenhann & Schletz, 2016, p. 16).

⁷ "Posibles consecuencias adversas en la vida, los medios de vida, la salud, los ecosistemas, la infraestructura, los servicios, y en los recursos económicos, sociales y culturales, de un hecho que no se sabe con certeza si ocurrirá" (Gutiérrez, 2018).

⁸ "Vulnerabilidad es el grado hasta el cual un sistema es propenso a, e incapaz de hacer frente a efectos adversos del cambio climático incluyendo

variabilidad y climas extremos. La vulnerabilidad es una función del carácter, magnitud y tasa del cambio climático y de la variación a la que está expuesto el sistema, su sensibilidad y su capacidad de adaptación” (IPCC citado en GGCA, 2009, p. 121).

Referencias:

- Acanda, J. L. (2002). *¿Qué significa ser progresista en materia de pensamiento?* Recuperado el 22 de julio de 2015, de <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=37&view=1>.
- Acanda, J. L. (2002a). *Sociedad Civil y Hegemonía*. La Habana: Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Acanda, J. L. (2008). *La problemática del sujeto y los desafíos para la teoría de la educación*. Recuperado el 22 de julio de 2015, de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=69633>.
- Acanda, J. L. (junio de 2018). La centralidad de la concepción marxiana de las clases y las luchas de clases. *Conferencia impartida en II Escuela Internacional de Postgrados. «Paradigmas críticos de la emancipación en el Caribe y América Latina» (Instituto de Filosofía-CLACSO)*, La Habana.
- Aguilar, L; Granat, M. & Owren, C. (2017). *Las Raíces del futuro. Situación actual y progreso en género y cambio climático*. Washington DC: Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) Recuperado de: https://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/Las%20ra%C3%ADces%20del%20futuro_0.pdf.
- Arocena, J. (2002). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo (síntesis)*. Recuperado el 2 de mayo de 2016, de http://www.neuquen.gov.ar/municipiovirtual/asis_tencia_tecnica/Arocena.pdf
- Arocena, J. (2011). *El desarrollo local. Aspectos teóricos. Condicionantes. Actores involucrados*. Febrero de <http://www.neticoop.org.uy/>. Recuperado el 2 de mayo de 2016, de <http://www.neticoop.org.uy/>
- Benavides, H. O. & León, G. E. (2007). *Información técnica sobre gases de efecto invernadero y el cambio climático*. Recuperado el 10 de enero de 2019, de <http://www.ideam.gov.co/documents/21021/21138/Gases+de+Efecto+Invernadero+y+el+Cambio+Climatico.pdf/7fabbbd2-9300-4280-befe-c11cf15f06dd>
- Boisier, S. (2001). *Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?* Recuperado el 2 de mayo de 2016, de <http://tecrenat.fcien.edu.uy/Economia/clases/boisier.pdf>
- Brito, Z. (2008). Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. En *Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía*. (págs. 29-45). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/freire/06Brito.pdf>.
- Cuba. Agencia de Medio Ambiente (2017). *Segunda Comunicación Nacional a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático [DVD]*. La Habana: Editorial AMA.
- Engels, F. (1974). El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. En *Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels* (Vol. 3, págs. 201-352). Moscú: Editorial Progreso.
- Gamba, S. (2008). *¿Qué es la perspectiva de género y los estudios de género?* Recuperado el 20 de septiembre de 2018, de <http://www.mujiresenred.net/spip.php?article1395>
- Garea, B. (comp.). (2014). *Cambio Climático y Desarrollo Sostenible. Bases Conceptuales para la Educación en Cuba*. La Habana: Editorial Educación Cubana.
- Global Gender and Climate Alliance (GGCA). (2009). *Manual de capacitación en género y cambio climático*. San José, Costa Rica: Masterlitho.
- Gramsci, A. (1975). *Cuadernos de la Cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci* (2da Edición ed., Vol. Tomo I). (A. M. Palos, Trad.). Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- Gutiérrez, T. (diciembre de 2018). Cambio climático: cuestiones generales. *Conferencia impartida en Taller «Cambio Climático y Género» (Instituto de Meteorología-FLACSO Cuba)*, La Habana.
- Hinkelammert, F. J. (2010). Retorno del sujeto humano reprimido frente a la estrategia de globalización. En *Ecología política y Educación Popular ambiental* (Vol. 1, págs. 21-25). La Habana: Editorial Caminos.
- Kopnin P.V. (s.f.). *Lógica Dialéctica*. La Habana: Imprenta Universitaria Andre Voisin.
- López, I. (2007). *El enfoque de género en la intervención social*. Recuperado el 22 de febrero de 2018, de <http://ondobook.com/dl/el-enfoque-de-genero-en-la-intervencion-social.pdf>
- Marx, C. (1974). Crítica al programa de Gotha. En *Obras Escogidas de Marx y Engels*. (Vol. 3, págs. 5-27). Moscú: Progreso.
- ONU. (1997). *Informe del Consejo Económico y Social correspondiente a 1997*. Recuperado el 20 de enero de 2019, de https://digitallibrary.un.org/record/271316/files/A_52_3_Rev.1-ES.pdf
- Planos, E. (diciembre de 2018). Tercera Comunicación Nacional y Primer Reporte de Actualización Bienal a la CMNUCC. *Conferencia impartida en Taller «Cambio Climático y Género» (Instituto de Meteorología-FLACSO Cuba)*, La Habana.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2007). *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático: Solidaridad frente a un mundo dividido*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Proveyer, C. & Romero, M. (2017). Las precursoras. Contribución al desarrollo de la teoría feminista. En *Género y sociedad. Encrucijadas teóricas y alternativas para el cambio* (págs. 7-138). La Habana: Editorial Félix Varela.
- Rivero, O., Boquet A; Rodríguez; C. M., Favier L. & Abreu, M. (2012). Cuba: geografía, economía y sociedad. En Planos, E. (Ed.), *Impacto del Cambio Climático y Medidas de Adaptación en Cuba* (págs. 23-58). La Habana: Instituto de Meteorología.
- Rodríguez, G. & Cabalé, E. (2018). Criminalización específica o especial de la violencia de género (el femicidio). ¿Solución o problema? *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 6 (3), 18-33 <http://www.revflacso.uh.cu>
- Sachs, I. (1980). Ecodesarrollo. Concepto, aplicación, implicaciones. *Comercio Exterior*, 30 (7), 718-725.
- Schalatek, L. (2010). *Género y financiamiento para el cambio climático: doble transversalidad para un desarrollo sustentable*. Recuperado el 10 de diciembre de 2018, de https://mx.boell.org/sites/default/files/doble_transversalidad_liane_final.pdf
- Schalatek, L. (2016). *Género y financiamiento para el clima*. Recuperado el 10 de diciembre de 2018, de https://us.boell.org/sites/default/files/uploads/2016/11/cff10_2016_genero_esp.pdf
- Vergara, W., Fenhann, J.V. & Schletz, M.C. (2016). *Carbono cero. América Latina una vía para la descarbonización neta de la economía regional para mediados de este siglo documento de visión*. Recuperado el 10 de enero de 2019, de http://www.pnuma.org/publicaciones/2016_03_Zero%20Carbon_ES_05.pdf
- Zaffaroni, E. R., Alagia, A. & Slokar, A. (2002). *Derecho Penal Parte General*. (2da ed.). Buenos Aires: Editorial Ediar.